

Prelados, y dice, que por su frugalidad, por la modestia de sus vestidos y de todo su exterior, eran á un mismo tiempo recomendables al Dios supremo y á sus verdaderos adoradores. Es preciso confesar con todo que habia entonces muchos eclesiásticos sospechosos justamente de ambicion y codicia.

64. Existe una ley publicada en este tiempo por Valentiniano, en la que para cortar de raíz estos vicios, prohibia á los clérigos recibir cosa alguna de las mugeres, cuyas conciencias dirigian, ni por donacion actual, ni por testamento (*). Declama San Gerónimo por su parte con San Ambrosio segun el verdadero espíritu de la Iglesia en todos los tiempos, contra la devocion interesada, que con pretexto de estas amistades espirituales rompía los lazos de la naturaleza, substituyendo herederos estraños á los herederos naturales. „No me quejo, dice, de la ley que humilla á los clérigos, forzándolos al desinterés eclesiástico: pero me duelo mucho de que haya quien la merezca, y de que sea indispensable obligarnos á pesar nuestro á reunir mas bien tesoros para el cielo, que para esta vida perecedera.”

65. Introduciase Valente de una manera totalmente diversa á la de Valentiniano en los asuntos de la Iglesia. Los diputados del Concilio de Lámpsaco á su vuelta desde Italia á Oriente encontraron á sus com-

(*) La ley no dice *las mugeres cuya conciencia dirigian sino mulieres cui se privatim sub pretextu religionis adjunxerant*; y claro está que no es lo mismo una cosa que otra. Véase esta ley en Baronio an. 370.

pañeros reunidos de nuevo en Concilio en la ciudad de Tiana: colmáronlos de alegría con la relacion de lo que acababan de concluir en Roma, y con las epístolas que llevaban, así de la Sede Apostólica, como de los Obispos de Occidente (1). Escribieron los Padres de Tiana inmediatamente á todos los Prelados Orientales, participándoles las instrucciones del Vicario de Jesucristo, y presentándoles los egemplos de la hermosa porcion del Episcopado que gobernaba las florecientes Iglesias de Occidente. Decíanles: „os rogamos, muy amados hermanos nuestros, que atendais á la multitud tan digna de consideracion en este punto, y vereis que estos irreprehensibles Pastores son incomparablemente mas numerosos que los de Rímini.” Tambien les exhortaban á que acudiesen á la ciudad de Tarso para confirmar allí generalmente la fe de Nicéa, y terminar todos los escándalos de la division. Tan solo cerca de treinta y cuatro Obispos Asiáticos reunidos en un lugar de Caria, cuyos nombres no sabemos, siguieron desechando la palabra *consubstancial*, insistiendo siempre en la confesion de fe de Seleucia, y de la Dedicacion de Antioquía, la mas respetable en su concepto, teniéndola por obra del célebre mártir San Luciano, á quien vemos que aun la atribuían.

66. Hubiera sido en estas circunstancias un golpe mortal para los Anoméos celebrar un gran Concilio, como lo conoció Eudocio de Constantinopla, y lo ma-

(1) *Basil. Ep. 7. y 93.*



nifestó al Emperador, suplicándole que se opusiese con todo su poder á la celebracion del Concilio de Tarso. Valente no solo prohibió á los Obispos el reunirse, sino que echó de sus Iglesias á los que siendo depuestos en tiempo de Constanzo, habian vuelto á sus Sillas en el de Juliano. Esta es la época de la persecucion declarada de Valente, el cual envió sus órdenes impías á los Gobernadores de las provincias, y temiendo no encontrar en ellos bastante valor para la egecucion, decretó multas considerables; y aun castigos corporales contra los Magistrados y Oficiales que mostrasen en esto el menor descuido.

67. Creyó el Prefecto de Egipto Taciano que debia quitar al punto la Iglesia á San Atanasio, y deterrarle de Alejandria: pero la indignacion del pueblo católico se colmó al ver tantas veces perseguido un Pastor tan benemérito. Llenóse la ciudad de tumultos, despues de algunas representaciones inútiles, reuniéndose por do quiera los ciudadanos: de modo que para principiar la sedicion no faltaba mas que hacer el menor insulto al Patriarca. Dejóle muy tranquilo por muchos dias el astuto Prefecto; pero por fin él mismo en persona y el Comandante de las tropas se apoderaron subitamente por la noche de la Iglesia en donde el Santo hacia su mansion ordinaria. Le buscaron por todas partes hasta en los mas secretos rincones: mas ya fuese porque le avisaron particularmente, ó por medio de un ángel, como fue voz, lo cierto es que huyó á tiempo. Fue á ocultarse en esta cuarta espulsion en el sepulcro de sus pa-

dres. Estos sepulcros los tenian los Egipcios á campo abierto en sus mas bellos edificios, donde fabricaban muchos asilos y diversos retiros. El santo Obispo incapáz de prestarse de ningun modo á la connozion popular, se retiró á este sitio en el momento que pudo hacerlo en secreto. Vivió allí cuatro meses, al fin de los cuales dió Valente órdenes espresas para que volviese á Alejandria, ya porque temia exasperar el ánimo del Emperador su hermano, y de otros admiradores que tenia Atanasio entre los grandes del Imperio, ó ya porque los Arrianos mismos temiesen los recursos de este gran talento, capáz, si se le perseguía con demasiada obstinacion, de acudir como en otro tiempo á los Emperadores y convencer quizás al mismo Valente. Es cierto á lo menos que se libró de esta postrera persecucion; y que despues de la borrasca pasagera que acabamos de contar, vivió tranquilamente en su Iglesia hasta el fin de su vida, mientras que los demás Prelados ortodoxos padecian las mas horrorosas tormentas.

68. En efecto, tres años despues de este tiempo llegaron á lo sumo de la violencia; es decir, despues que el Emperador Arriano alcanzó ventajas considerables sobre los Godos, y se lisongeó falsamente de que nada tenia ya que temer por su parte. Habia querido antes de marchar contra ellos, por una piedad mas propia para provocar las maldiciones del cielo, que para atraer sus bendiciones, recibir el bautismo de manos de Eudocio, aquel herege desalmado que talaba la Iglesia de la capital, y en cuanto podia

las de las provincias (1). El corruptor mandó á Valente en la misma ceremonia jurar que seguiria inviolablemente su doctrina, y perseguiría de continuo á cuantos fuesen contrarios á ella. Así se consagró solemnemente aquel Príncipe el mas duro arrianismo, cuyos primeros principios habia recibido de la Princesa Alba-Dominica su esposa. Esta era la tercera Emperatriz entregada á los Arrianos; la hermana de Constantino, que fue la primera, hizo todos sus esfuerzos para pervertirle: y Eusebia lo consiguió con su esposo Constanzo; obrando todas tres con cierta especie de buena fe, y engañadas por la máscara de virtud que el sexo, naturalmente devoto y fácil, no imagina compatible con la heregía. De tal manera se dejó preocupar Valente que descuidó los intereses políticos de mas importancia. El herege Eunomio, á quien ya vimos en la lid, habia sido condenado á destierro como cómplice en crímenes de estado: y pasando por Mursa para ir á su destierro, procuró avocarse con el Obispo que era Arriano como él. El Emperador se hallaba á la sazón en aquella ciudad por estar contigua al pais de los Godos, acompañado de Domnino de Marciánópolis, tambien Arriano. Representáronle estos dos Obispos, que Eunomio habia sido calumniado: y sorprendieron de tal modo á este Príncipe inconsecuente que revocó la condenacion del culpado, y aun pareció mostrarse afecto á él: pero temiendo el ambicioso Obispo de Constantinopla que se disminuyese su propio crédito, y pu-

(1) *Hieronym. in Chronic. ann. 368.*

diendo mas en él su interés personal que el de la secta, se valió de la intriga para alejar á este intrigante.

69. Celebróse, segun se cree, el Concilio de Laodicea en Frigia en este tiempo, en que la necesidad de los negocios alejaba á Valente del centro del Imperio. Son célebres en la antigüedad los sesenta y siete cánones de disciplina que en él se hicieron. Principalmente tratan de los ritus eclesiásticos y de la vida clerical: mas debe notarse especialmente la distincion interesante que ponen entre las órdenes mayores y menores. Prohíbese tambien establecer Obispos en los lugares y aldeas, lo que supone evidentemente que eran ya muchos en los pueblos pequeños, que por consiguiente habia entonces un número sin comparacion mayor que ahora, y que nada es mas verosímil que lo que se ha visto de la gran multitud de Obispos que por todo el mundo cristiano se preservaron de la prevaricacion de Rímimi. Se prohíbe elevar al Sacerdocio á los nuevos bautizados; y que los subdiáconos no toquen los vasos sagrados, ni lleven el *orarium*, que era un lienzo puesto al rededor del cuello, de donde nos vino la estola. Prohíbese la entrada de las tabernas á los Clérigos; y las danzas, los espectáculos, y todas las diversiones tumultuosas ó muy vivas, juzgándolas como incompatibles con la pureza, reserva y recogimiento debidos á un ministerio mas digno de ángeles que de hombres.

A todos los fieles se les veda judaizar, celebrando el sábado: y se les ordena trabajar entre dia y

preferirle el domingo, que procurarán santificar como verdaderos Cristianos, tanto con la pureza del corazón y con las obras buenas, como suspendiendo las obras serviles. Puede de aquí inferirse la profunda y duradera impresión que habia hecho en los ánimos la obstinacion de los Cristianos judaizantes, ó de los Judíos semicristianos, cuyo escándalo aun despues de tres siglos era objeto de los cuidados de la Iglesia. Mientras la cuaresma no se debian celebrar las fiestas de los Mártires, lo que defiende de la nota de innovacion el uso restablecido de algun tiempo acá en ciertas Iglesias, de trasladar las fiestas ú oficios de los Santos que caen en cuaresma (*). Prohíbese con pena de excomunion comunicar *in sacris*, es decir, en cosas de Religion con los hereges: y aun el contraer matrimonio con ellos. Los fieles que nó se contentaron con las primeras nupcias, deben sufrir alguna penitencia, ayunos y oraciones antes de ser admitidos á la comunión: este rigor nunca le adoptó la Iglesia

(*) La nota de innovacion será justamente aplicada á todo Eclesiástico, aunque sea Obispo, que bajo pretesto de veneracion por la antigüedad, trastorne la disciplina vigente de la Iglesia. Porque si bien es cierto que la disciplina puede variar, á diferencia del dogma que es siempre inalterable, no obstante, no es un Obispo ni una Iglesia particular quien tiene la potestad de transmutar las antiguas, ó instituir nuevas reglas de disciplina; sola la Iglesia universal, es decir, un Concilio ecuménico, ó la suprema cabeza el Romano Pontífice tiene la autoridad de hacer semejantes mutaciones. Por lo que el célebre Obispo de Pistoya, y todos los consiliarios de su reprobado Sínodo merecieron que se les apropiase con toda justicia y verdad (sobre otros) el dictado de innovadores, y por lo mismo vitandos.

latina, á lo menos contra las segundas nupcias. Concluyó el Concilio de Laodicea sus cánones con un catálogo de los libros sagrados, como le tenemos hoy, si se esceptuan algunas omisiones: pues en el antiguo Testamento no cuenta los libros de Judith, Tobías, de la Sabiduría, del Eclesiástico y los Macabeos, y en el nuevo solo omite el Apocalipsi. Algunas Iglesias particulares habia que, sin desechar estas Escrituras, dudaban aun de su autoridad, la que en lo sucesivo fue examinada y plenamente confirmada.

70. No guardó Valente miramiento alguno con los ortodoxos, luego que redujo á los bárbaros á que pidiesen la paz; y aun persiguió á San Bretanion, Obispo de los Scitas, cuando el ejército Romano se hallaba todavía en las inmediaciones de los enemigos que acababa de sujetar. Gobernaba este fervoroso Pastor por sí solo toda su nacion, segun la costumbre establecida para estos pueblos. Residia en Tomi, capital de la Scitia sujeta á los Romanos, sobre la costa occidental del mar negro hácia la embocadura del Danubio. Obstinóse Valente en hacerle comunicar con sus Arrianos, y un dia festivo fue á la Iglesia acompañado de Eudosio de Constantinopla. Habia en ella un pueblo inmenso que concurrió para ver al Emperador. San Bretanion profesó y defendió con valor la fe de Nicéa: y condenando por via de hecho todo trato con los hereges, salió súbitamente de aquella Iglesia, y pasó á otra; y fue seguido tan generalmente de sus ovejas que el Príncipe quedó solo con su comitiva. Mandó prender al Obispo irritado con esta

afrenta, y le confinó : pero atendiendo á lo mucho que podia temer de una nacion tan feroz como los Scitas y tan provechosa por otra parte á los Romanos en aquella frontera , inmediatamente le hizo volver á su Iglesia.

71. Mostró no menos celo que este Obispo por la causa comun de los fieles, uno de los principales oficiales del Emperador. Terencio, así se llamaba, suplicó á Valente por única recompensa de sus dilatados servicios, que concediese una Iglesia á los Católicos: pero la contestacion que le dió fue romper el memorial. Recogió el religioso oficial los pedazos diciendo: „Señor, estás contento, pero no dejaré de recibir mi recompensa, y estos pedazos la recomendarán á nuestro comun Soberano (1).”

Apenas habia acabado Valente la guerra de los Godos cuando tuvo precision de volver contra los Persas. Descansó solamente algunos meses en Constantinopla, y partió para Antioquía á principios del año 370. Al llegar á Nicomedia supo la muerte de Eudocio que se habia quedado en Constantinopla; el cual por una larga transgresion de los cánones habia sido Obispo primero de Germanicia, despues de Antioquía, y por fin de la ciudad imperial. Los hereges, cuya añeja costumbre es declamar con gran calor contra la relajacion, pero que solo la combaten de palabra, ó cuando creen verla en sus enemigos, establecieron, por una nueva transgresion, en lugar de Eudocio á Demófilo de Beréa, aquel mismo que hizo tantos es-

(1) *Theodoret. lib. 4. hist. cap. 32.*

fuerzos para seducir á Liberio, lo que no era poco mérito á los ojos de la secta; empero la multitud en vez de hacer las aclamaciones acostumbradas, mostró su indignacion y su desprecio en la ordenacion de este seductor. Eligieron los ortodoxos otro candidato, diverso de todo punto, llamado Evagrio, cuya memoria venera la Iglesia: pero fue confinado al momento, y se cree que murió en el destierro.

72. No omitió entonces la persecucion ningun género de malos tratamientos. Fueron arrastrados á las cárceles y á los tribunales los Católicos de mas nombre, condenados á pagar gruesas multas y heridos bestialmente. Hubo en Constantinopla una multitud de Mártires, de los cuales el mas famoso era San Eulogio, de quien con todos los demás hace la Iglesia conmemoracion el dia 3 de Julio. Los Católicos para quejarse de estos excesos enviaron al Emperador, que estaba aun en Nicomedia, una diputacion numerosa compuesta, dicen, de ochenta Eclesiásticos, cuyas representaciones no sirvieron mas que para exasperar al tirano: pero pudiendo aun mas el temor que el odio ó el furor de la cólera, disimuló y dió órdenes muy secretas para matar á todos los diputados. Sus indignos ministros fingieron que los confinaban, para lo cual los embarcaron en un navío viejo, al que los marineros tenian orden de pegar fuego quando estuviesen en alta mar. Apenas habian salido del golfo de Nicomedia, cuando principió á arder el bajel, y huyeron de él los marineros, salvándose en la chalupa. Alejó el viento de la costa el buque incen-

diado, y acabó de consumirse con los ochenta Mártires que venera la Iglesia el día 5 de Setiembre.

74. Valente penetró desde Nicomedia á las principales provincias del Oriente, llevando delante de sí el terror y la consternacion. A su arribo todas las Iglesias estaban llenas de escándalos, de turbaciones y de horrores: mas sobre todo, sus emisarios pudieron gloriarse bárbaramente de sus funestos sucesos en la Galacia. Las propias esperanzas tenian en la Capadocia; pero Basilio acudió al socorro del Metropolitano Eusebio á pesar de los disgustos que de él habia recibido. Háiale avisado su amigo Gregorio del riesgo en que estaba la ciudad de Cesaréa: que los hereges conspiraban de comun acuerdo contra esta brillante Iglesia: que ya habian llegado unos, y que se esperaba de día en día á los otros: en fin, que la doctrina de la salvacion corria los mayores peligros. Ofrecióse á acompañar á Basilio, y esponerse con él á los mismos trabajos: y con efecto partió con su piadoso amigo, á quien no fue menester rogar mucho, pudiendo en su alma mas las necesidades de la Iglesia, que todas las consideraciones humanas. Procuró unirse con todo su corazon y afecto al Obispo Eusebio, lejos de conservar contra él resentimiento alguno, para así resistir con mas ventaja á los enemigos comunes del legítimo sacerdocio.

Hizo Valente mil tentativas para ganar á un Doctor como Basilio, pero todo fue inútil, sin que sirviesen ni las amenazas ni los halagos. Por el contrario, este defensor elocuente de la verdad fue el agre-

sor de la heregía, intimidó al Príncipe y su comitiva, exhortándolos patéticamente á reconocerse, á hacer penitencia, y á acabar á lo menos con una guerra tan declarada y tan escandalosa contra el Hijo de Dios y su Iglesia. Por fin, todo se trató de modo, que Valente y sus fogosos Obispos abandonaron su intento sin haber adelantado nada; y la Iglesia de Cesaréa se vió deudora de su salud á un simple Sacerdote: pero aunque Basilio no habia ascendido al primer grado, tenia ya la principal mano, y á lo menos una grande influencia en todos los negocios. No se apartaba de Eusebio, el cual habiendo sido electo Obispo poco despues de su bautismo, no estaba muy versado en las cosas de la Religion para unos tiempos tan críticos. Basilio le advertia, le instruía, le sugeria las órdenes convenientes; y despues las egecutaba con tanta modestia como acierto, atribuyendo siempre al primer Pastor la honra de todos los sucesos felices. Era un guia seguro y fiel en lo interior, un ministro activo en lo exterior, y en fin, el alma y el móvil de todas las operaciones: mas con un aire de dependencia, acomodado prudentemente á la delicadeza del Prelado cuyo carácter conocia á fondo.

Despues de pasada la tempestad no disminuyó su activo celo; antes al contrario, se manifestó mas atento en la calma, ya en mantener los intereses de la Iglesia con los Magistrados, ya en destruir las alteraciones intestinas antes que degenerasen en divisiones y en cismas, ya en moderar hasta los excesos del celo, y prevenir todos los pasos peligrosos de la impru-

dencia, sin hablar de su ocupacion ordinaria en las instrucciones, asistencia de los pobres, hospitalidad, oracion pública, servicio de los altares, cuidado de las vírgenes y de los monges; circunstancias que nos constan individualmente por San Gregorio Nacianceno, que tuvo mucha parte en estas grandes obras; y á vista de lo que cuenta de la inspeccion del culto y de la vida ascética y cenobítica, parece que desde entonces dió Basilio á los monges de Cesaréa reglas de viva voz, y por escrito; y que compuso por aquel tiempo la liturgia constantemente atribuida á este Padre, que aun se usa hoy en las Iglesia Orientales con algunas mudanzas. Tambien mostró su caridad en una hambre que arruinó la Capadocia la mas horrorosa de cuantas se conocieron en aquellas provincias. Reunió mientras duró la calamidad cada dia un gran número de necesitados, despues de haber hecho abrir la bolsa y los graneros de los ricos con los atractivos victoriosos de su elocuencia, y haciendo traer calderas llenas de comida, se las repartia ceñido con un lienzo, como si fuera criado, á la vista de todo el pueblo: pero sus delicias eran servir con espíritu de fe y humildad á estos miembros doloridos de Jesucristo.

75. Murió poco despues del retiro de Valente el Obispo Eusebio, bendiciendo mil veces al cielo por haberle enviado un cooperario y un apoyo como Basilio. Inmediatamente pusieron los ojos todos los hombres mas justos en este incomparable Sacerdote para darle la Silla Episcopal: pero despues de la victoria

que acababa de conseguirse sobre el perseguidor, esta dignidad tenia demasiado esplendor para no despertar la envidia con sus intrigas; porque era una Sede ilustre, y sin duda una de las mas bellas de todo el Oriente, y Metrópoli de las dos grandes provincias de Capadocia y Ponto, esto es, de la mejor parte del Asia menor. Acudieron inmediatamente á la eleccion, habiendo escrito á los Obispos sufragáneos el Clero de Cesaréa segun era costumbre. Envió su voto por escrito Gregorio, titular de Nacianzo, y padre de San Gregorio, amigo de Basilio, que era uno de ellos, porque le impedia venir en persona no solo su avanzada edad, sino tambien una enfermedad que le hacia el viage imposible. Basilio era sin duda el sugeto mas digno de ocupar la cátedra vacante; pero los hereges y algunas personas del pais, aunque ortodoxas, tenian sus facciones y procuraban alejarle. Valiéronse á falta de buenas razones de los mas leves pretestos; y hasta su complexion débil fue causa de su exclusion. El venerable anciano que gobernaba la Iglesia de Nacianzo, noticioso de esto, se esplicó al principio por escrito de este modo: „¿Se trata acaso de elegir un atleta ó un Obispo?“ Mas viendo poco despues la necesidad de su presencia, á pesar de su decrepitud y de su mal, dejó su cama para ponerse en camino, mandó le llevasen hasta Cesaréa, y se tuvo por feliz en sacrificar su vida, si fuese menester, por una obra tan pia. Tuvo el consuelo de recoger los frutos de su celo; pues Basilio fue electo y despues ordenado segun todas las formas canónicas.

